



Un libro de Andrés Sabella

Por Marino Muñoz Lagos

Un inconsable trabajador de las letras del Norte Grande es nuestro dilecto y gran amigo Andrés Sabella, quien acaba de publicar su libro "A las puertas del alba" (Editorial Emisión, Santiago de Chile, 1987), que contiene cincuenta años de su poesía combatiente. Desde 1937 hasta 1987, Elba Emilia González Vergas pasa lista a sus libros y nos encauza por los poemas que el autor incluyera en sus ediciones de "La sangre y sus estatuas", "Poemas de la ciudad donde el sol canta desnuda", "Hombre de cuatro rumbos", "Dura lanza", "Tú no tienes fin" y "Cetro de bufón", amén de otras publicaciones periódicas.

Prologo este libro el político Radomiro Tomic, quien fue compañero de estudios de Andrés Sabella en lejanas clases del Liceo San Luis de Antofagasta y en penosas pensiones santiaguinas mientras seguían la carrera de derecho. Un prólogo matizado de nostalgias, en cuyas líneas Radomiro Tomic entrega al camarada de ruta sus palabras de sincera evocación. Escribe por ahí: "¡Pero no ha cambiado nada! El desierto norino, el batir de las alas, la hosquedad de los cerros, son las mismas. Y el alma de Andrés Sabella, el poeta, también sigue siendo la misma. Continúa fascinado, como le ocurría cuando apenas había dejado de ser niño, por la risa y el llanto, la rutina y el asombro, el amor y la cólera, el combate y el reposo que entretienen, con muchas otras hebras, la trama de la vida de cada hombre y de todos los hombres".

En este libro se entrelazan los hechos y se unen los hombres en un sólo canto de fraternidad que viene desde el fondo candente de las pampas nortenas, atecando otros lugares de nuestro territorio junto a los rostros de sus conductores sociales, políticos y literarios. No faltan en esta cita, al lado de las proclamas por el pan y la justicia, los nombres de Luis Emilio Recabarren y Elias Laferte Gaviño y los má-

gicos años de escritores como Carlos Pezoa Véliz y Carlos Sepúlveda Leyton, los dos Carlos hermanados en el verso y la prosa inolvidables.

En un instante de su vida, Carlos Pezoa Véliz anduvo por el desierto del norte escribiendo crónicas para un periódico popular. Tranqué por las faenas del caliche y de su pluma nació el relato "El tallo de la oficina". Ciertos poemas suyos captaron los labores mineros y se transformaron en documentos dolorosos sobre la existencia de estas actividades duras, realizadas bajo el sol inclemente de la pampa y sus lágrimas de camanchaca salobre y áspera. En el momento de la despedida, Andrés Sabella la urge de silencios:

"Te escribo, Carlos, tras la paleta-
da: / todos se fueron ya, quedé en mi
ruina. / La soledad se abraza a la
neblina. / Ahora empieza de verdad
la nada. / Viviendo oscuramente la
jornada, / gané sólo esta muerte pe-
regina. / pobre diablo de albergue y
de cantina. / con espanto de sombra
en la mirada".

Vuelve Andrés Sabella a darnos esos retratos que alcanzaron su cima en libros anteriores, escritos en los tiempos de generosos minutos, cuando la noche andaba entre cervezas y constelaciones, lecturas y amores. En la plenitud de sus trabajos, "A las puertas del alba" nos parece la claridad siempre soñada por todos los poetas de la tierra, atentos constantemente a sus anhelos más próximos.



Un libro de Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro de Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile